

RESEÑAS

Benítez Pezzolano, Hebert (2025). *Fueron raros. Escrituras uruguayas no realistas del siglo XX*. Montevideo: Yaugurú. 183 pp.

Hebert Benítez Pezzolano ofrece una intervención crítica de profundo alcance sobre un conjunto de ficciones uruguayas que, a lo largo del siglo XX, se distanciaron de los paradigmas realistas dominantes ligados a la representación. El libro reúne estudios bajo una hipótesis común orientada a repensar la fijación tipológica de “los raros” y sus usos consagrados por la crítica nacional en torno a figuras centrales de la literatura uruguaya, así como una intervención teórica que articula enfoques contemporáneos del campo filosófico, cultural y político.

Otros artículos, seminarios y libros del profesor y crítico uruguayo sostienen algunas persistentes líneas de investigación que incentivan la discusión sobre categorías críticas, con especial atención a lo fantástico en relación con escrituras no realistas uruguayas. Entre sus libros publicados destacan *El sitio de Lautréamont* (2008) y *Mundo, tiempos y escritura en la poesía de Marosa Di Giorgio* (2012). También deben mencionarse el artículo “Raros y fantásticos: perspectivas teóricas” (2014) y el capítulo “Raros y no fantásticos en la literatura uruguaya. Los casos de Felisberto Hernández y Marosa Di Giorgio” (2015), así como la coordinación del volumen colectivo *El otro lado: disrupciones en la mimesis* (2018).

El análisis introductorio de *Fueron raros* incluye la articulación de marcos teóricos provenientes de la fenomenología, el psicoanálisis y la teoría cultural contemporánea de orientación marxista, que habilita una revisión histórica y conceptual de la postulación categorial de “raros” en el contexto de Ángel Rama. Mediante una interrogación filosófica sobre las ideas de extrañeza, disidencia y diferencia estética, el prólogo discute los supuestos ontológicos y epistemológicos que sostienen las clasificaciones. El autor problematiza la sinonimia entre “raro” y “extraño” mediante referencias a Mark Fisher (distinción entre lo *weird* y lo espeluznante), cuya productividad termina por ser diluyente. Frente a ello, se vale de la fenomenología de Waldenfels, que concibe lo extraño como una alteridad irreductible no confinada a lo literario. Desde esta perspectiva, lo extraño no puede homologarse sin más a lo raro tal como lo formuló Ángel Rama, cuya categoría es específicamente literaria. De Harman recupera el “realismo raro” apoyado

en Lovecraft. Estos autores funcionan como estímulos conceptuales que permiten desplazar y complejizar la tradición crítica local hacia otras esferas de discusión.

Esta sustracción persistente dentro de la extrañeza que implica la rareza se atiende con rigor en el primer capítulo, que incluye una revisión del realismo, la consolidación y el ascenso de la categoría en su tiempo, así como el contrapunto establecido por Rama con el fantástico argentino y la consideración de las teorías sobre el realismo entonces en juego. El capítulo sostiene un interesante contrapunto con abordajes teóricos actuales como los de Blixen y Achugar, cuya salvaguarda no parece poder evitar —para Benítez— la inutilidad actual de la deriva rarificadora. Se trata de “un acontecimiento irrepetible y aurático”, perteneciente a su momento de enunciación, desde el cual se activa una crítica de la negatividad en línea con Theodor W. Adorno. El realismo, sin cerrarse, activa desde su hibridación nuevas formas narrativas que transforman la categoría en el campo contemporáneo.

En “Tres figuraciones de lo insólito en la narrativa uruguaya: Felisberto Hernández, Mario Levrero y Daniel Mella”, Benítez analiza lo insólito como una interrupción no distintiva de lo fantástico y examina sus distintas modulaciones. La absorción del mundo deriva en una rarefacción que configura un realismo paradójico frente a otras categorías consolidadas de la ficción. En *Derretimiento* de Daniel Mella, lo insólito no implica una ruptura fantástica, sino un hiperrealismo extremo sustentado en la hiperfocalización, que desrealiza el objeto en el marco de una estética de la violencia. Lo insólito opera como efecto sensorial que fisura el continuum hiperrealista sin ingresar en lo fantástico. *El lugar* y *Desplazamientos* de Mario Levrero, de latencia fantástica, configuran un “realismo introspectivo”. Más que reinstalar el conflicto fantástico clásico, abren una interrogación radical sobre la realidad y el ser. Esta dimensión se vincula con su búsqueda espiritual y parapsicológica, desarrollada en *Manual de parapsicología*, donde se explora el inconsciente bajo la influencia de Freud y Jung. Por su parte, en Felisberto Hernández lo cotidiano se fisura y el realismo tambalea sin consumir plenamente lo fantástico. El crítico uruguayo sustituye la díada posible/imposible por un normal/patológico. Así, lo fantástico aparece como amenaza o inminencia que se repliega antes de estabilizarse, dejando ver una verdadera alteridad en el enigma de la psique y la cercanía de la locura.

El autor de *Tierras de la memoria* será abordado nuevamente en otro apartado dedicado a profundizar en la influencia decisiva del concepto de *psiqueo* de Carlos

Vaz Ferreira en su deriva escritural. Esa preverbalidad difusa de conciencia inscribe un conflicto central en la obra de Felisberto Hernández. De allí provienen las digresiones, la poética taquigráfica, la contención del pensamiento en su inmediatez, las interferencias temporales y la dispersión de los recuerdos que desarticulan la coherencia narrativa tradicional.

El interesante capítulo dedicado a L. S. Garini examina su lugar entre los “raros” uruguayos a partir de una singularidad que rehúye toda espectacularización. Autor de culto y de escasa exposición pública, para Benítez su rareza no se cifra en la biografía sino en la textura misma de la escritura. El indisimulado absurdo, que alcanza momentos grotescos, no destituye la veta realista, pero torsiona las historias. La narrativa de Garini es leída en términos de un “realismo extraño”, acuñación de Benítez que refiere al uso de códigos cotidianos que conviven con figuraciones insólitas y tensan la representación sin romperla totalmente. El capítulo revisa además la recepción crítica —en particular la lectura del 45— que reprochaba a L. S. Garini un exceso y alejamiento del lector. Esta vacilación entre sorpresa y objeción revela un paradigma crítico aferrado a valores heredados que aún persiste y que la obra de Garini pone en jaque permanentemente. Frente a ese “pesimismo constructivo” o semiótico, el estudio rescata en la obra una denuncia de la retoricidad de los usos del lenguaje. La extrañeza de Garini no surge de tramas fantásticas sino de los juegos de focalizaciones, de la deformación de la mirada narrativa y de la inestabilidad objetiva irónica de presuntas representaciones objetivas. Garini consolida esa poética de la opacidad, donde lo cotidiano se crispa sin estridencias hasta la ambigüedad.

Otro trabajo hasta ahora inédito sobre Mario Levrero se centra en la figura multiforme del laberinto. Levrero puede ser leído desde lo fantástico, pues hay zonas que rozan ese registro. Sin embargo, Benítez apuesta a una tensión de la concepción pluridimensional de lo real que Levrero concebía. En este marco, las leyes que rigen su mundo narrativo se vinculan a la parapsicología, entendida como divergencia frente a los límites del psicoanálisis freudiano. Benítez repasa así el campo parapsicológico en Levrero y su declarada ajenidad respecto de lo fantástico. La influencia de Carl Gustav Jung resulta clave, especialmente en la concepción del inconsciente y en la idea del laberinto como arquetipo del inconsciente colectivo. Si bien la obra de Levrero no borra las categorías freudianas, las reelabora y las desplaza hacia un paradigma espiritual. El psicoanálisis permanece como resto metodológico y la dimensión parapsicológica amplía la indagación del inconsciente y desplaza la interioridad psíquica hacia los acontecimientos.

El laberinto no es concebido como un simple artificio espacial, sino como una entidad que abarca el entramado urbano y la psique del protagonista. La casa —sótanos, habitaciones, construcciones que se prolongan— aparece como figura indisociable de esa expansión laberíntica. Benítez analiza en *Desplazamientos* los espacios como construcciones sin salida ni llegada clara, que propician la errancia de los personajes y la progresiva inestabilidad del narrador autodiegético. El viaje perpetuo, la energía metonímica y la construcción fragmentaria configuran el devenir errático de los personajes y de la narración misma. Para Benítez, la enunciación forma parte de la invención laberíntica que produce una ilusión irónica de racionalidad dentro de un sistema inestable.

Otro capítulo dedicado a la obra de Marosa di Giorgio examina cómo en *Los papeles salvajes* se configura un mundo de funcionamiento autónomo, resultado de una operación literaria que despliega su propia lógica. Frente a la veta posautónoma de Ludmer, Benítez señala que la escritura de Marosa consagra la autonomía como condición de ese universo poético. La reconfiguración del mundo de la infancia no funciona como simple evocación autobiográfica, sino como una crítica a las limitaciones temporales y a las estructuras sociales que lo fijan. La complejidad de una enunciación de la niñez interferida por procesos no atribuibles desestabiliza su oposición con la adultez y con las categorías de evocación y presentificación, poniendo en cuestión los modelos clásicos de la enunciación. El crítico uruguayo sostiene que en *Los papeles salvajes* de Marosa Di Giorgio la infancia no aparece como recuerdo adulto ni como cauce autobiográfico proyectado, sino como un lugar originario que organiza el mundo poético. Desde allí se subraya la resistencia a inscribir las vivencias en modelos narrativos que violentan su dispersión y multiplicación temporal. El fenómeno escritural de la evocación, así debilitado, se complejiza por un fuerte sentido de acontecimiento presente que atraviesa la prosa poética y los poemas. En este plano conviven, en simultáneo, dos temporalidades de un mismo sujeto enunciadador, configurando una coexistencia de voces. Para dar cuenta de este fenómeno, Hebert Benítez Pezzolano introduce la noción de polifonía intrasubjetiva (reformulada a partir de Bajtín), entendida como una implosión plural que rompe la idea estable de voz.

En su tramo final, el libro introduce una reflexión sobre la actualidad de “lo raro” en el contexto del capitalismo global. En diálogo con Byung-Chul Han y Mark Fisher, sostiene que la rareza conserva una memoria de la negatividad estética que resiste su completa absorción por las lógicas de la positividad y la equivalencia. Desde esta perspectiva, las escrituras no realistas del siglo XX no son

leídas como excepciones cerradas, sino como archivos de una disidencia cuya potencia crítica se redefine en el presente.

Fueron raros constituye un aporte sólido y conceptualmente riguroso a los estudios puntuales sobre la literatura uruguaya y su crítica. Su mayor interés reside en la capacidad de articular el análisis, la reflexión teórica y la conciencia histórica, sin eliminar los debates que reactivan la rareza ni convertirla en un nuevo fetiche crítico.

José Jorge

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Udelar